



EL ÁLBUM



LLUÍS PERMANYER



Los artistas recrearon aquellas carrocerías y el conjunto causó una gran impresión

# Aparcar arte en la calle

En aquel verano de 1974, parco en noticias y cambios, resultó noticiosa una atrevida iniciativa artística. Los mañaneros descubrieron con asombro que la parte baja de la rambla de Catalunya, el sector más noble de entonces, aparecía inundada de extraños coches.

Al amparo de la noche, habían distribuido sobre el paseo nada menos que veinte carrocerías de Seat 133, manipuladas con libertad absoluta por artistas arracimados en el grupo MAN (Mostra Art Nou). Se trataba de una acción provocativa y popular, que buscaba sacar el arte de las galerías para situarlo en plena calle.

Era una idea sobre la que reflexionaban desde hacía tiempo, pero no acertaban en materializarla. Al fin surgió la idea de utilizar el tema del automóvil, aunque a modo de denuncia. Pensaban emplear accesorios y material de desguace. Pero la pintora Amèlia Riera, siempre muy dinámica y participativa en este grupo y en otras iniciativas, comentó

que era muy amiga del director de producción de Seat, Jaume Pañella, y le pidió la colaboración de la empresa.

A Pañella le gustó la propuesta, pero quiso consultarla con el departamento comercial. El resultado fue inesperado: ofrecieron no sólo veinte carrocerías, sino también la

## Amèlia Riera tuvo el acierto de pedir la colaboración de la Seat

posibilidad de manipularlas a su antojo en el taller de la fábrica, con el utillaje que facilitaría de forma decisiva el trabajo de los artistas. Sólo se impuso una restricción: sin cristales, para evitar riesgos.

El Ayuntamiento dio todas las facilidades. Y así fueron aparcadas las obras de: Argimon, Arranz Bravo, Artigau, Bartolozzi, Bosch Cruañas, Carbó Bechtold, Cardona To-

rrendell, Claret, Sebastià Forné, Hernández Pijuan, Paredes, Pericot, Ráfols Casamada, Amèlia Riera, Gerard Sala, Tharrats, Valbuena, Evarist y Romà Vallès, y Vilacasas.

El conjunto fue muy visitado y gustó, aunque no faltaron los escandalizados.

Amèlia Riera fiel a su estilo de entonces, convirtió la carrocería en una especie de ataúd: todo negro, con cuatro farolas, una pierna que asomaba, amén de otra en un interior forrado y con espejos. *Coche cama* era su título.

Aunque Elena Paredes la había manipulado hasta conseguir con acierto que pareciera un accidente, su chófer cada día le quitaba el polvo. La pareja Arranz Bravo-Bartolozzi formó un arco bajo el que se podía caminar. Vilacasas la convirtió en un objeto marciano, tema que ya había trabajaba en cerámica de pequeño formato. Vallès la había envuelto toda con tanto acierto mediante tiras de plástico, que el transportista las eliminó todas al haberlas confundido como simple envoltorio. Tuvo que repetir la obra.

Jordi Pericot situó un guiño que aludía al coche de policía. Ese detalle indujo al Gobierno a prohibir que la exposición pudiera ser enviada al extranjero, pues ya se barajaba invitarla a participar en el Salón de Automóvil de París. ●

PÉREZ DE ROZAS / IMAGEN CEDIDA POR EL ARXIU FOTOGRAFIC DE BARCELONA

### CUADERNO BARCELONÉS

#### PROTEGER AL PEATÓN

Hay algunas consecuencias inmediatas de la invasión turística que son y serán inevitables; hay otras, empero, que pueden y deben ser impedidas a toda costa y con resolución. Un ejemplo: la multiplicación de toda suerte de artefactos eléctricos que circulan por la vía pública. Cabe preguntarse de inmediato: ¿qué necesidad hay que nos obligue a los ciudadanos tener que soportar esta amenaza

reciente, que puede convertirse ya en plaga? Ninguna. Así pues, resulta injustificable que sólo constituya un negocio cada vez más redondo y que entre sus conductores, tan felices, se destaquen cada vez más los no pocos que buscan el placer del riesgo. En una ciudad densa como la nuestra, en la que las distancias tan cortas convierten el paseo en muy placentero, no debería haber más opciones para desplazarse que

las tradicionales. No son necesarias esas novedades funestas y prescindibles. Y ese descontrol, que pone en peligro la integridad física del ya muy perseguido peatón, hay que atribuirlo a la falta de regulación y por supuesto a la falta de vigilancia policial. Me gustaría saber cuántas multas han sido impuestas en el último año a los incívicos que circulan de forma peligrosa sobre esas ruedas. Hay que acabar con todo eso.